

taban instruidos en historias, en las que se deseaba siquiera la verosimilitud. Nosotros deseáramos que este filosofo y todos los de su cábala nos dijeran cuales eran estas, por las que se dirigian los fieles y eran tenidas por canonicas en la iglesia de Jesucristo. Si habia algunas historias falsas la iglesia las deshechaba, veia con horror y anatematizaba, como nos lo enseñan los mas antiguos monumentos de la historia, y aun en estas historias falsas lo principal de los hechos del Salvador se contenia en ellas como se puede ver en el evangelio del herege Cerintho y otros. ¿Donde pues se halla esa multitud de historias inverosimiles, que sedujeron al universo? ¿cuál es la prueba del atrevido acerto de Freret? La prueba es tomada por este impío del evangelio de S. Lucas; examinemosla citando fielmente el testo del evangelista.

*“Ya que muchos han intentado poner en orden la narracion de las cosas que han acaecido entre nosotros: como nos las contaron aquellos mismos que desde el principio las vieron y fueron ministros de la palabra; hame parecido tambien á mi, despues de haberme muy bien informado como pasaron desde el principio, escribirtelas por orden, ó Theophilo muy bueno, para que conozcas la verdad de aquellas cosas en que fuiste instruido” (1).*

(1) Traducion del Padre Scio.

Algunos autores esponiendo este testo dicen que S. Lucas no solo no desapueba á los que han escrito antes de él; sino que por el contrario les dá su aprobacion; pues cuando dice: *Ya que muchos han intentado* &c. tambien á mi me ha parecido &c. el sentido es que ya que algunos han escrito el evangelio tambien al santo le ha parecido dar una obra de igual naturaleza. Para confirmar este modo de pensar dicen que en los primeros dias del cristianismo no se escribió ninguna historia falsa de la vida de Jesucristo, que las primeras que vieron la luz pública fueron acia los fines del siglo primero. Otros dicen que S. Lucas, en efecto escribe contra algunas falsas historias de la vida de Jesucristo que corrian en las manos de los fieles, que no tenian las luces necesarias para distinguir la verdad del pormenor de los hechos; pero que jamas se propuso hablar de los evangelios de S. Mateo y S. Marcos.

Nosotros prescindiendo de las opiniones aseguramos que S. Lucas jamas pensó debilitar en un ápice la autoridad de los dos evangelistas que le precedieron. Esta verdad nos la demuestra con evidencia la historia de los antiguos cristianos; estos para admitir algunos libros como de una autoridad infalible era preciso que los pastores de la Iglesia los propusieran como tales, despues de examinarlos escrupulosamente quienes eran sus autores y demas circunstancias necesarias para una co-

sa de tanta importancia. Los pastores de la Iglesia desde el principio del cristianismo han admitido y propuesto a los fieles como canónicos los cuatro evangelios, y los padres apostólicos que ó han vivido con los apóstoles, ó les han sucedido inmediatamente, han citado en sus escritos testos de los dichos evangelios. S. Bernabé (1), S. Clemente Romano, Hermas (2) y S. Policarpo dan con sus escritos testimonio de esta verdad, y sus citas unidas al testimonio de las iglesias que cita Orígenes, Eusebio, S. Gerónimo, los concilios de Nicea, Cartago y otros, nos enseñan que siempre se han reconocido por canónicos los evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan.

Si por el testimonio de la Iglesia admitimos el evangelio de S. Lucas, por el mismo tambien el de S. Mateo y S. Marcos, y sin duda si S. Lucas hubiera reprobado á S. Mateo y S. Marcos, la Iglesia tambien los ha-

(1) Cuando hablamos de S. Bernabé nos referimos á una epístola que se le atribuye, y que es citada por autores muy antiguos: el padre Richard asegura ser escrita desde el tiempo de los apóstoles; mas la Iglesia no la ha recibido como canónica. Esta epístola, fué desenterrada por el padre Menard en un manuscrito de la Abadía de Corbia y publicada en 1645. Se encuentra en griego y latin en la obra titulada *Recueil Des Peres Apostoliques*.

(2) Orígenes y otros atribuyen á Hermas el libro del Pastor, el cual aunque no sea de este como sienten otros; pero todos convienen en que es escrito en el primer siglo.

bria reprobado ó desaprobado á S. Lucas pues tenia un muy especial cuidado sobre las santas escrituras admitiendo las legítimas y reprobando las demas.

Algunos forman un frívolo argumento sobre los evangelios diciendo que si el evangelio de S. Mateo y el de S. Marcos contenian las verdades de la vida y hechos de Jesucristo era inútil que S. Lucas escribiera, pues para estar ciertos de los acontecimientos, nos basta un escritor con todas las notas de verdad el cual siendo reconocido por todos no deje lugar alguno para dudar de su testimonio.

Los que crémos que los santos evangelistas fueron inspirados por Dios para escribir, decimos que es una temeridad preguntar por qué el Espíritu Santo inspiró á S. Lucas despues de haberlo hecho con S. Mateo y S. Marcos, pues como no somos consejeros de Dios no podemos penetrar sus profundos arcanos; lo que si aseguramos es que no lo hizo sin objeto razonable y justo. Pero como para el incrédulo orgulloso no basta esto daremos algunas razones bastante satisfactorias.

A proporción que se aumentan los escritores que refieren un hecho y estan acordes en sus testimonios, es mas firme la creencia de la verdad de aquel hecho referido, y asi escribiendo los hechos de Jesucristo cuatro historiadores, dos de ellos testigos oculares, y los

otros dos bien informados por los testigos oculares, su testimonio acorde es el mejor garante de la verdad. Demas; S. Mateo escribió su evangelio en hebreo para los judíos: S. Marcos el suyo en latin ó griego y S. Lucas en esta misma lengua para la instruccion de los griegos; porque aunque cuando dió S. Lucas su evangelio ya estaban escritos los dos primeros; pero no habia mucha facilidad de que circularan en la Grecia los ejemplares de ellos, y por tanto hallándose S. Lucas suficientemente instruido en los hechos de Jesucristo dió á luz su evangelio á fin de que lo tubieran entre las manos los fieles de aquellas iglesias. Ultimamente, que los evangelistas han tenido un objeto racional y justo para escribir nos lo demuestran sus mismos escritos. "Parece que cada uno de los evangelistas, dice el abate Bergier, ha tenido un designio particular y análogo á las circunstancias en que se encontraba. El de S. Mateo era probar á los judíos que Jesucristo es verdaderamente el Mesias, por consiguiente muestra por su genealogia, que ha nacido de la sangre de David y de Habrahan: el cita las profecias á los judíos, en el sentido que les daban sus doctores y saca de alli un argumento personal. S. Marcos parece no tener otra intencion que hacer una historia compendiada de las acciones y discursos de Jesucristo para instruir, por lo menos, en grande, á los fieles. S. Lucas se propone dar esta historia mas detallada, reu-

nir todo lo que habia sabido de los testigos oculares y suplir lo que habia sido omitido en los dos evangelios precedentes. El principal objeto de S. Juan es refutar las heregias que comenzaban á desenvolverse sobre la divinidad de Jesucristo y realidad de su carne... Por consiguiente refiere con mas exactitud que los otros, los discursos en que Jesucristo habla de su persona y de su union con su Padre. Mas ninguno de los cuatro evangelistas ha tenido el designio de escribirlo todo y nada omitir. S. Juan testimonia lo contrario al fin de su último evangelio." He aqui las razones porque los evangelistas escribieron sus evangelios.

Dumarsais en su obra titulada analisis de la religion cristiana dice. "Nosotros hemos visto ya que en otro tiempo hubo un gran número de evangelios, que son puestos en el dia en el rango de apócrifos, ¿por qué han estado muchos siglos en gran veneracion, como los otros, y por que han sido deshechados en lo sucesivo? ¿Era diferente la moral? No. Ved aqui lo que los ha hecho separar del canon. Despues de la muerte de Jesucristo los sectarios ó discipulos, publicaron un gran número de revelaciones de su vida ó sus milagros. La palabra evangelio, no significa otra cosa, que buena nueva, ó nueva verdadera, y cada escritor ponía á su relacion este titulo para atraerse la confianza de sus lectores. Sin embargo estas relaciones se contradicen en una mul-

titud de lugares. Los mas sabios cristianos conocieron que esta diversidad de testimonios suministraba contra ellos un argumento invencible; por esto se reunieron y escogieron entre todas estas historias aquellas que contradiciéndose menos, tenian mas relacion entre si, las adoptaron y declararon las otras por apócrifas. Se encuentra en muchos de los libros apócrifos que han llegado hasta nosotros pasajes citados por los antiguos padres, porque entónces estaban en el mismo rango que los otros, y el zelo de los padres les hacia adoptar todo lo que tenia relacion con la historia de Jesucristo."

Todo lo que la impostura é impiedad puede decir contra los libros santos se halla aqui reunido por el filósofo de que hablamos; mas para hacer ver con evidencia la falsedad de sus sofismas, los iremos refutando por partes.

Aunque es verdad que en los primeros siglos de la Iglesia se publicaron algunos falsos evangelios, como lo hemos notado en otra parte; mas es una falsedad que estos hayan estado muchos siglos en gran veneracion, como los cuatro evangelios recibidos en el pueblo católico. Desde que se publicaron estos falsos evangelios la Iglesia los vió con horror y jamas los admitieron los padres, como se puede ver en los escritos de S. Justino, S. Clemente de Alejandria, S. Ireneo, Tertuliano, Orígenes y otros.

Es tambien una falsedad decir, que los evangelios apócrifos fueron quitados del cánon, porque los cristianos conociendo que de la diversidad de testimonios resultaba contra ellos un argumento invencible escogieron los que se acordaban mas entre si. ¿Cuándo fueron separados del cánon los evangelios apócrifos? jamas, porque nunca estuvieron puestos en el rango de los canónicos. ¿Cuándo se juntaron los sabios cristianos para examinar los evangelios, dar por canónicos á los mas acordados y deshechar los demas? nunca porque los sabios cristianos y los pastores de la Iglesia siempre desecharon á los libros apócrifos: ese embarazo en que los supone Dumarsais y ese tono dogmático con que asegura que los testimonios encontrados de los falsos evangelios dá un argumento invencible contra ellos, no es una impostura inventada por Dumarsais, Celso se esplica del mismo modo y Orígenes le respondia, que los cristianos ven con horror á los falsos evangelios y que no honran con el nombre de cristianos á los que los admiten. Dumarsais dice que en el concilio de Laodicea, se hizo el reconocimiento de los evangelios y que alli se escogieron los favorables desechando los adversos, mas esto lo asegura sin prueba: porque en este concilio no se trató de ese escogimiento y separacion de evangelios; desde antes eran ya conocidos los legítimos y desechados los apócrifos. S. Ireneo escribiendo ciento cincuenta años antes del

concilio de Laodicea, ya asegura que la Iglesia no reconoce mas que los cuatro evangelios.

Que algunos padres antiguos hayan citado textos tomados de los libros apócrifos, no lo negamos; pero si decimos que jamas los citaron dándoles una autoridad infalible, lo que se deja ver por los mismos escritos de los padres. Origenes refiriendo un testo del evangelio segun los hebreos dice, "esto esta escrito en cierto evangelio, segun los hebreos, si se le quiere admitir, no como haciendo autoridad; sino como que puede servir para ilustrar la cuestion &a." S. Clemente Alexandrino respondiendo á los hereges Encratitas les dice: "Lo que vos referis no se encuentra en los cuatro evangelios que nos han sido transmitidos, pues en donde se halla es en el que se llama segun los egipcios." En fin, todos los padres antiguos desconocieron los evangelios apócrifos; ¿como pues podrá darsele crédito á Dumarsais cuando asegura que los antiguos padres tuvieron por verdaderos los evangelios que nosotros, siguiendo la tradicion, rechazamos? Si en los filósofos hubiera buena fé, si escucharan la voz de la verdad y no se dejaran arrastrar del espíritu de impiedad se avergonzarian de sus ridiculos argumentos y no se atreverian á volver á hablar sobre unas materias que ignoran tan groseramente. Esta ignorancia en que se hallan se les ha demostrado hasta la evidencia por los apologistas de la religion, pero como estan sumergidos en el espantoso abismo del

error y la iniquidad no alcanzan á ver la luz de la verdad y convertidos siempre á sus errores añaden blasfemias á blasfemias sin aquietarse jamas con la sana doctrina. Veamos algunos otros de sus argumentos contra los santos evangelios.

En el detestable libro llamado Ecsamen importante se dice. "¡Qué multitud de contradicciones é imposturas se encuentran en los cuatro evangelios! Una sola bastaria para demostrar que esta es una obra de tinieblas. El cuento que se halla en Lucas, que Jesus nació bajo el gobierno de Cirenio cuando Augusto mandó hacer la enumeracion en todo el imperio, ¿este solo no será bastante para rechazar el libro con desprecio? En primer lugar, no hubo tal enumeracion y ningun autor habla de ella; en segundo, Cirenio no fué gobernador de Siria sino diez años despues de la época del nacimiento de Jesus. Tantas son pues, en los evangelios las palabras como los errores, y asi es como se seduce al pueblo."

Dumarsais proponiendo el mismo argumento que Bolingbrot añade que: "Tácito y Suetonio, siendo los historiadores, mas ecsactos, no dicen una palabra de esta enumeracion."

El ignorante que oye el tono arrogante y altanero con que se esplican estos impios, creerá que la autoridad de los evangelios está por tierra, porque unos hombres que se precian de sabios no han de querer seducir con

falsedades, que pueden ser contradecidas sobre el campo; mas conocidos los llamados filósofos, y su falta de luces, providad y buena fe, se desengañarán que todo su saber estriba únicamente en la falta de vergüenza y en el descaro con que se valen de la calunnia y la impostura para seducir á los necios. Veamos como este argumento no contiene, en efecto, mas que un tejido de falsedades.

Que hubo una enumeracion del imperio hecha por orden de Augusto, es una verdad indudable; Josefo sabio historiador está de acuerdo con S. Lucas refiriéndola, y hace de ella en su historia un detall completo. Que Tácito y Suetonio no la hayan referido, no es extraño, porque el primero no escribe en sus anales la historia de Augusto, y el mismo declara que no dirá sino pocas palabras de los últimos dias de este emperador. El segundo únicamente escribe la vida de los doce cesares contrayendose á lo preciso para pintar su caracter y modo de gobernar, sin pretender dar la historia del imperio.

Que Quirino, ó Cirino á quien equivocadamente llaman los filósofos Cirenio, estuvo en la Judéa diez años despues del nacimiento de Jesucristo, es una verdad; pero no lo es menos que habia estado diez años ántes con Cayo Cesar nieto de Augusto, y en este tiempo fue cuando comenzó la enumeracion del imperio: que esta enumeracion fue hecha mas de una vez no admite duda, pues S. Lu-

cas hablando de la que se verificaba en el tiempo del nacimiento del Salvador la especifica con el nombre de la primera; *Haec descriptio prima facta est á Praeside Syriae. Cirino.* Comenzó pues el censo en este tiempo y concluyó el año diez de Jesucristo despues de la muerte de los hijos de Augusto Cayo y Lucio y entonces fue Cirino vuelto á nombrar gobernador de Ciria. Josefo refiere el fin de esta enumeracion 37 años despues de la batalla de Actium. S. Lucas habla del principio y los escritores sagrados y profanos convienen en la verdad de la historia.

¿Pero la genealogia de Jesucristo no es bastante para demostrar que los evangelistas se equivocaron en sus escritos? "Lucas (prosigue el mismo autor) le forma una genealogia del todo distinta de la que le forja Mateo. Ninguno de ellos pretende dar la genealogia de Maria, de quien sola se le hace nacer. El entusiasta Pascal esclama: esto no es hecho de concierto, no sin duda, porque cada uno escribe para su pequeña sociedad las extravagancias de su fantasia."

"En la misma genealogia (de Jesucristo) dice Dumarsais, S. Mateo cai en una contradiccion manifiesta; porque dice que Osias era padre de Joathan, y en el Paralipomenon se encuentran tres generaciones entre ellos á saber, Joas, Amasias y Azarias. Demas, de esta generacion no nació Jesus supuesto que segun nuestra ley José no tubo

ningun comercio con Maria: se verá tambien que hay quince generaciones mas en un libro que en otro."

Para responder á estas objeciones no tratamos de entrar en profundas discusiones que alargarian demasiado nuestra respuesta; el que quiera imponerse muy por menor de todo lo que hay sobre el particular, puede consultar á los autores teologos, que casi todos toman en consideracion la genealogia de Jesucristo, y aunque se dividen en opiniones, siempre manifiestan que los santos evangelistas no se contradicen, y que lo único que puede notarse es que hay alguna obscuridad en los textos, la que viene de la falta de conocimientos que tenemos del modo de esplicarse los judios en algunos puntos; mas que haya una contradiccion real y verdadera, que destruya la verdad de los santos evangelios eso no. Desde el principio del cristianismo tubo este enemigos que le declararan una cruel guerra y que procuraran por todos los medios posibles destruir la verdad de la divinidad de Jesucristo; tambien desde el mismo tiempo hubo en la Iglesia hombres ilustrados, que examinaban las cosas para admitirlas, y estos sabios jamas habrian admitido los capitulos de los evangelistas en que se habla de la genealogia de Jesucristo si hubieran tenido por una contradiccion manifiesta este argumento que casi quince siglos ha propuso Juliano apóstata y repiten hoy sus discipulos Bolin-

gbrok, Dumarsais y demas caterva de filosofos, sin encargarse de las respuestas que se les han dado.

Nosotros para responder este argumento nos adherimos al modo de pensar de Cesar Calino, el autor del diccionario filosófico de la religion y otros, por parecernos su sentir el mas natural, sencillo y bien probado.

Se ha de advertir que Jesus es hijo de Maria por naturaleza y de José por una especie de adopcion. Según las profecias el Mesias debia ser verdaderamente hijo de David y reconocido por tal, supuesto esto, los evangelistas manifiestan el cumplimiento de las profecias trazando las genealogias de Maria y José, con las que se demuestra que Jesus fué de la sangre de David por su augusta Madre y reconocido entre los judios como tal por su putativo padre. Asi pues describen las genealogias que forman dos distintos ramos nacidos de un mismo tronco, José descendiendo de David por Salomon y Maria por Nathan hijo tambien de David.

¿Pero como si se trazan las generaciones de Maria y José los dos evangelistas solo hablan del esposo de Maria, á quien el uno le hace hijo de Jacob y el otro de Heli? Atendamos al modo con que hablan los evangelistas y nos desembarazaremos de esta dificultad. Que S. Mateo describe la genealogia de S. José es claro, pues usa de la palabra *genuit*, engendró, hasta llegar á S. José, luc-

go se abstiene de usar de esta palabra y solo dice *esposo de Maria de la que nació Jesus*. S. Lucas no usa de la palabra *genuit*, sino de las palabras *qui fuit*: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat* &c. esta palabra *qui fuit*, no indica precisamente una filiacion natural por la generacion, puede tambien significar cualquiera otra especie de filiacion; por esto parece que S. Lucas de intento usó de esta palabra y no del verbo *genuit*, para manifestar que S. José no fué hijo natural de Heli, sino yerno por estar casado con Maria única hija de Heli. Asi pues, esta filiacion es distinta de la que habla S. Mateo. Cesar Calino, aunque como hemos dicho es de este modo de pensar, pero quiere que estas palabras, *qui fuit Heli*, se refieran á Jesus como el substantivo principal y lé el verso de S. Lucas del modo siguiente, el cual, *Jesus, que se creta hijo de José fué hijo, (esto es nieto) de Heli*.

Supuesto que los evangelistas describen dos genealogias, á saber la de José y Maria, resta una dificultad. Maria en la Iglesia cristiana no es reconocida por hija de Heli, sino de Joaquin; luego no se trasa por S. Lucas su genealogia.

Hemos de advertir, que entre los judíos los hombres solian tener dos nombres y denominarse con cualquiera de ellos siempre que las personas eran tan conocidas por alguna

circunstancia que no podia confundirse con otras. El padre de David se llamó Isai y José, Gedeon, Gerobaal y Azarias rey de Judá, Ozias, S. Joaquin no pudiendo confundirse por la condicion de padre de la Madre de Dios, pudo ser llamado por los creyentes Joaquin que significa preparacion de Dios, y no confundirse entre los mismos creyentes; mas como el evangelista escribia para todo el mundo, como Jesus Maria y José fueron tan conocidos en la Judea y como se trataba de escribir una genealogia clara á todos los judíos de aquel tiempo, para convencerlos de la venida del Mesias, se denomina S. Joaquin con el nombre de Heli que era el comun por el que era conocido S. Joaquin. Ultimamente, sabios escritores aseguran que Heli, Heliacim, ó Joaquin significaban y se tomaban por una misma cosa en Israel.

Calino para fundar mas el sentir de que S. Lucas describe la genealogia de la Virgen Maria, hace una reflexion, que nos parece de bastante peso, cita este pasage del profeta Zacarias, quien hablando de la muerte de Jesucristo y del luto que habrá entre muchas familias nombra especialmente algunas de las que esplicarán su dolor, y son en primer lugar la casa de David, despues la de Nathan, sigue la de Leví y luego la de Semei. Toda la casa de David, pues, llorará la muerte de Jesus; pero parece muy natural que lo hagan con mas empeño las familias mas cercanas por pa-



rentesco al Salvador. Siendo esto así, no puede menos, que ser una nueva prueba de nuestro sentir las palabras de Zacarias, pues las familias de que habla son puntualmente de las que cita S. Lucas en su genealogía, y ninguna es de las de S. Mateo eceptuada la de David que es el tronco común, y es claro que hablando S. Lucas de la generacion de la Virgen son mas allegadas á Jesucristo por parentesco las familias de que habla este evangelista, que las que refiere S. Mateo, quien sin duda describe la generacion de S. Jose.

A lo que dice Dumarsais que S. Mateo incide en una contradiccion manifiesta porque dice que Osias era padre de Joathan contra el Paralipomenon; y que por otra parte esta genealogía nada tiene que ver con Jesucristo porque no es hijo de José segun nuestra creencia y que hay quince generaciones mas en S. Lucas que en S. Mateo, respondemos lo siguiente.

S. Mateo refiere fielmente todas las generaciones que pasaron en el tiempo de dos mil años, y omite tres seguidas, ¿cual será la causa de esta omision? no la ignorancia de ellas, porque estaba bien instruido de las genealogías, como se nota en el capítulo que discutimos. Luego tubo alguna causa justa para la omision dicha. Hemos de advertir, que los reyes omitidos son tres descendientes de Atalia detestada de los judíos por el empeño que tubo de esterminar la casa de David, en quien

vinculaban sus esperanzas por las promesas que se le habian hecho; de estos mismos príncipes dos no fueron colocados despues de su muerte en el sepulcro de los reyes, y es de trerse que los judíos no colocaran sus nombres en los registros públicos por el odio que profesaban á la memoria de la tirana Atalia, y S. Mateo no poniéndolos en la genealogía que describe no hacia mas que seguir el espíritu de su nacion y conformar su historia con los registros públicos.

Que en S. Lucas haya quince generaciones mas que en S. Mateo, nada tiene de particular, porque siendo distintas las generaciones descritas, que en mil doscientos años haya mas en la una que en la otra es cosa de poca entidad, pues con algunos pequeños retardos en los matrimonios de unas familias, puede muy bien resultar la disminucion de generaciones respecto de la otra.

Ultimamente, aunque Jesucristo hijo de Dios, no lo haya sido de José siempre era muy conducente que se escribiera la genealogía de José para demostrar, que Jesus era hijo de David, y reconocido por tal entre los judíos; veamos lo que prevenian las leyes de estos; impongámonos de su fin y conoceremos con evidencia lo conveniente que era el que los evangelistas escribieran la genealogía de José.

Sabemos que el pueblo de Israel era el